

# Dramaturgia Centroamericana

EL SALVADOR

El evangelio de Teodoro  
Chicas

Víctor Candray

LOS DEL  
QUINTO PISO

# Dramaturgia centroamericana

Publicación DiGiTal

## Los del Quinto Piso

DRAMATURGIA

El Texto incluido en esta edición fue escrito en 2024 y es propiedad intelectual de Víctor Candray. Para montaje, representación o lectura pública comunicarse al correo: [vmcandray@gmail.com](mailto:vmcandray@gmail.com)

## Víctor Candray

Víctor Candray (El Salvador, 1969).

En 1994 inicia su carrera artística en la Compañía de Teatro La Rendija. A partir de 1998 comienza su preparación actoral en los procesos de formación: Escuela Arte del Actor (1998), Escuela Nacional



de Danza “Morena Celarié” (2001), Taller de Formación Actoral El Carromato (2004) y Teatro Estudio de San Salvador (2005). Su práctica en dirección escénica la realiza con el Colectivo de Teatro Los Del Quinto Piso desde 2007.

Su preparación escritural la inicia en 2018 en los talleres del Programa de Escritura Dramática “Didascalía” dirigido por Jorgelina Cerritos. A partir de 2022 sus textos son incluidos en el portal web// [jorgelinacerritos.com](http://jorgelinacerritos.com). En 2023 obtiene Mención en los Juegos Florales Nacionales de El Salvador en la rama de Dramaturgia con el texto *La puerta de la casa que da al jardín*. Y, en 2024 su texto *Una mañana de clases* es incluido en el ciclo de lecturas del II Encuentro de Dramaturgia.

# EL EVANGELIO DE TEODORO CHICAS

Víctor Candray

EL SALVADOR

**Personajes:**

Valentina

El jardinero

Yanira Gálvez

La jefa

La amiga

Personajes varios

**EL JARDÍN**

*La noche llega, se desliza junto a los últimos rayos del sol de la tarde, se abre a la oscuridad. Con ella llegan todos los sonidos nocturnos que la acompañan. El día cambia de dimensión, en esta, son otras reglas las que dominan, otras especies, otras condiciones, y también otros amos y señores. Con la noche se abre el jardín a su reinado. Todo ha cambiado, la quietud y el silencio lo dominan todo, lo que antes parecía moverse por el viento y la luz, ahora lo hacen por los instintos que se ocultan, cobran otros ojos, otras presencias. Cada hoja, cada flor, se hace cómplice y obedecen un solo llamado. El jardín respira, casi se puede percibir su aliento, su voz, sus deseos. Lo observa todo, lo escucha todo,*

*como un ser que vive y que muere en un ciclo eterno. Desde las edificaciones de la agencia llega la luz artificial y los sonidos estridentes de una fiesta, es la despedida de Valentina. Se va, se la llevan lejos, ya no se podrá sentir su calor, su olor, su sabor, escuchar su voz ni sentir las caricias de sus manos ni de sus pies al caminar descalza sobre la hierba. Ya no estará. En la terraza se le ve con esa mujer que siempre anda tras de ella, la flaca, la que habla a gritos; ella llora, le pide algo, le suplica, se ve que se hinca abrazándole los pies. Valentina, con ternura, la levanta, la abraza, le susurra algo al oído y se va. La mujer flaca se queda sola, limpiándose las lágrimas, cuando sobresaltada vuelve a ver, se queda observando un rato hacia el interior del jardín, grita algo que no se entiende y se va. Al poco tiempo sale a la terraza la vieja gorda, la que siempre está enojada por todo, la que es la jefa. Valentina se reúne con ella, la abraza con ternura, trata de explicarle algo, pero la vieja se ve molesta, le reclama por algo. Valentina, como una buena hija, trata de calmarla, de explicarle, niega con la cabeza, la llaman desde el interior y se va. La vieja se queda sola, fumando; en su mirada hay un profundo rencor. Interrumpe su cigarro, trata de descubrir algo al interior del jardín, escupe y tira la colilla hacia la espesura de las plantas. Se va.*

\*\*\*

**Yanira Gálvez:** ¿No cree que podría estar por ahí con algunas amigas?

**La jefa:** Eso podría pensarse con otras jóvenes, pero no con Valentina.

Ella es una joven excepcional, en ese sentido, tan dedicada a su trabajo y a su casa. No creo que se fuera por ahí de

juerga, como suelen hacer otras, sin decir nada a la Agencia y mucho menos a su familia. No. Ella no es así.

**Yanira Gálvez:** ¿Cuándo fue la última vez que la vieron?

**La jefa:** Bueno, eso fue después de la fiesta del sábado, por lo menos ahí la vimos todas las personas que estábamos en la fiesta. Se fue con su grupo de amigos, no sé si para otro lado o directamente para su casa. De ahí, durante toda la semana se había presentado normal, puntual a su trabajo. El viernes que fue la última entrega le dijimos de la fiesta que le teníamos preparada, se la queríamos dar de sorpresa, pero preferimos asegurarnos que ella asistiera, así que decidimos decirle un día antes. Al principio no quería, no por otra cosa, sino porque le apenaba ponernos en esos gastos, así es ella, una persona tímida, humilde y de gran corazón. Todo lo contrario de lo que se podría pensar de una joven profesional con una carrera en ascenso que tiene un gran futuro por delante, mire que ese contrato era el principio de todo, de las grandes agencias, de un *rating* internacional. Valentina llegó donde pocas pueden hacerlo, pero se lo merecía, claro que se lo merecía, es una muchacha excepcional.

**Yanira Gálvez:** La familia dio el aviso desde la mañana del domingo, ¿no le parece un poco excesivo? Una joven profesional con una carrera en ascenso celebrando un gran logro, que no llegue a dormir la noche de su fiesta de despedida...

**La jefa:** Es que nunca lo había hecho antes, ni en sus tiempos de universidad, ella no era una persona de excesos, nunca se le pasaría por la cabeza semejante irresponsabilidad. Yo la he acompañado todo este tiempo, desde que fui catedrática de

ella, y también asesora de su tesis, una estudiante con excelencia, por eso me la traje a la agencia cuando me nombraron jefa de noticias, sabía que esto era lo suyo. Recuerdo cuando se lo propuse, se me quedo mirando y con su media sonrisa me dijo que ella no se miraba presentando noticias por televisión, que no era su tipo, qué cómo ella iba a salir como las otras presentadoras, tan guapas, tan elegantes, diciendo las noticias. Yo le insistí, le dije que lo que la gente necesita es alguien que les hable de tú a tú; una presentadora de noticias con sinceridad, transparencia, porque ellos necesitan que les digan la verdad y que ella era todo eso, una persona encantadora y transparente. Y mire hasta donde llegó. Desde el primer día que se paró frente a las cámaras, al principio toda nerviosa, pero después... parecía que le estaba hablando a uno como en una conversación de amigos, con ternura, con sinceridad, con un encanto excepcional. En un año creció tanto, se transformó ella, e hizo subir a esta Agencia por los cielos. Cuando le ofrecieron ese contrato no lo quería tomar, que se sentía bien acá, con su audiencia, con sus amistades, cerca de su familia. Yo le insistía y le insistía, que lo tomara, que le beneficiaba a ella y a todos, eso la convenció, sentir que nos estaba ayudando a todos... y, ahora esto, mi pobre Valentina, desaparecida... ella no es así, no nos haría pasar por esto, si no está aquí es porque algo le ha pasado.

\*\*\*

**La amiga:** En la fiesta todo normal, había bebido un poco, un poco mareadita, pero no más, siempre encantadora y dueña de sí misma, los demás bebíamos por ella, eso sí. Todos estábamos locos de felicidad, celebrando el gran logro de Valentina, ¿sabe?, a todos nos beneficiaba, porque aunque una quiera, solo soñando, soñando... Ella nos hacía sentir que con ella íbamos todos y con seguridad así iba a ser. Las perspectivas que se abrían con ese ascenso eran extraordinarias, a parte que todos la queríamos. Que ella hubiera podido llegar hasta ahí, todos felices, cómo que no, si era la Vale, aunque nos dolía perderla, pero cómo no se va a alegrar una que la persona que se quiere tenga tales triunfos y reconocimientos.

**Yanira Gálvez:** ¿Cuál era exactamente su relación con ella?

**La amiga:** Yo la conocí aquí. Yo venía de rebotar de otras agencias y que se me dio la oportunidad de este trabajo, pues, haciendo la cacha, como se dice. Había probado desde la presentación, pero no se me daba, no por la apariencia, sino que por la locución, entonces me dediqué más a la redacción, al reportaje, y un poco a la investigación, últimamente he estado en lo administrativo en relación con los anunciantes y patrocinadores, creo que ahí es lo mío, se me da con facilidad las relaciones interpersonales. Esta agencia era una agencia de término medio, más bien de enlace local para otras, pero cuando pararon a Valentina frente a la cámara, ahí cambió todo, desde el primer momento que la vimos no pudimos dejar de mirarla, y así la audiencia, también. Ella nos puso

en primera línea, ella con su manera de ser tan, tan... tan ella. ¿Usted nunca la vio? Véala, ahí están los archivos subidos. Es que púchica, una belleza de mujer. Ese era un tema que a ella no le gustaba tocar. No era una chica pretenciosa, así fue criada, me imagino, pero ella tenía una belleza pura, un verdadero encanto. Brilló, brilló como un diamante que a todos nos deslumbró.

**Yanira Gálvez:** ¿Y su relación con ella?

**La amiga:** Éramos amigas, muy buenas amigas, yo la quería, como todos aquí. No podría decir que era su mejor amiga aquí en la agencia, porque Valentina es una persona que a todos nos hace sentir especiales, entonces todos sentimos que somos mejores amigos de ella, pero sí, me podría considerar de un círculo más cercano, nada íntimo, pero sí, más cercano.

**Yanira Gálvez:** ¿Tanto como para salir con ella después de la fiesta?

**La amiga:** Sí, tanto como eso. Todos estábamos ebrios, y la queríamos seguir en otro lugar, pero ella prefirió que la lleváramos a su casa, y así fue, ahí la dejamos, a la entrada del pasaje y después nos fuimos a seguirla a los bares de siempre. Ahí quedó la Vale, parada bajo la luz del poste con ese enorme ramo de flores que se había llevado de la fiesta, ¿se imagina? Nosotros la molestábamos porque le decíamos que parecía señora llevándose las flores de la fiesta. Ella solo se reía... La Vale, se miraba tan hermosa con su ramo de flores a la luz de la noche... Pocas veces nos acompañaba a los bares, cuando lo hacía a todos nos iba bien porque en los lugares todo el mundo la reconocía y le invitaba a bebidas y platillos, ella los agradecía, los aceptaba y platicaba con la gente y

nosotros bebíamos y comíamos gratis, pero eso era en pocas ocasiones, ella no era mucho de ese mundo. Así que la dejamos a la entrada del pasaje y nos fuimos, esa fue la última vez que la vimos. El lunes, cuando vinimos a la agencia, nos enteramos que la familia había avisado que desde ese sábado por la noche no había llegado a la casa. Tampoco eso es de ella, escaparse, salir por ahí, no avisar. Ese lunes fue una locura aquí, todos con los nervios de punta preguntándonos por Valentina.

\*\*\*

**El jardinero:** No, cómo usted va a creer eso, inspectora. La niña Valentina tenía sus amigos, pero nosotros, considerarnos sus amigos, eso es imposible. Lo que pasa es que ella siempre fue amable con todos nosotros, siempre con el saludo, las palabras, los detalles amables, hasta cariñosos, podría decir yo. Ella nos hacía sentir parte de todo esto, a mí como jardinero, al vigilante, a la señora de la limpieza, al señor ordenanza, a los muchachos de la mensajería, a los del transporte. Todos la admirábamos aquí, desde los jefes hasta nosotros, los de abajo, los del servicio. Nosotros la vimos llegar desde el primer día, una muchacha tímida, pero púchica, se paró frente a las cámaras a dar las noticias y todos nos quedamos con la boca abierta. Qué desenvoltura la de ella, tenía un encanto que lo dejaba embobado a uno, y en las entrevistas, ni se diga, qué inteligencia, inteligencia y

amabilidad. De ella nadie se sentía ofendido, todos caían rendidos a sus pies ya sea por su belleza, por su inteligencia o por su amabilidad, pero todos caían. Una muchacha como pocas. Aquí, nadie igual, que no me escuchen porque se van a ofender, por eso despertaba tantas envidias, porque esas nunca faltan, nadie lo va aceptar, pero habían muchas envidias alrededor de ella.

¿Cómo dice?

¿Qué cómo sé yo todo eso?

Mire, una cosa le voy a decir, inspectora, nosotros como personal de servicio somos una especie de seres invisibles, nadie nos ve, nadie nos toma en cuenta, estamos en todas partes, así de forma invisible, no porque uno quiera, sino porque nadie se percata de nosotros, estamos aquí, estamos allá, haciendo nuestro oficio y la gente habla, y hablan de más, en sus oficinas, en los pasillos, en los baños, en la terraza. Así es como uno se entera, porque la gente se va de boca, y cuando tienen un sentimiento feo por dentro como que necesitan sacarlo, gritarlo, no les importa que otros lo escuchen. Pero cómo no iban a ser así las cosas, me digo yo, si la niña Valentina era la recién llegada y en cuestión de meses se los llevó entre las patas a todos, no porque ella lo quisiera, sino que simplemente porque hacía bien su trabajo. Uno fue viendo cómo los comportamientos de los demás fueron cambiando, los rostros, las palabras ya no se veían ni se escuchaban sinceras, y para rematar, en un par de años sale con eso de que se iba contratada para una gran agencia internacional, no'mbre, ese fue el acabose, todos celebraron,

sí, pero también a todos se los carcomía la envidia por dentro, eso se lo puedo jurar.

¿Cómo?

¿Si eso podría bastar para quererle hacer algún tipo de daño? Eso no se lo podría decir yo, ¿hacerle daño?, un tipo de daño feo, no lo creo, pero sí del otro, del que lastima, que miente, que trata de desprestigiar. Y ella, que era tan buena con todos, a todos los quería y les consideraba sus amigos, nunca con una ofensa ni con una pretensión que los pudiera hacer sentir mal. Ella, muy cuidadosa con esos detalles, respetaba mucho la integridad de las personas. ¡Qué niña más bien educada, ahí que sí se sacaron diez su mamá y su papá!

Sí, inspectora, ¿el día de la fiesta, dice?

Pues cuando hay ese tipo de reuniones la administración nos pide ayuda para hacer horas extras, eso pasa uno o dos veces al año, y para Navidad, por supuesto. Entonces todo el personal de servicio viene y colabora, aparte que ese dinerito extra a todos nos cae muy bien. Yo me apunto sobre todo por cuidar el jardín, usted sabe que cuando la gente ha bebido no es la misma, es más descuidada de lo usual y no les importa donde dejan tiradas las cosas, ¿y quién es el que paga las consecuencias?, pues, el pobre jardín. Ahí se encuentran bolsas, platos, vómitos, desperdicios de comida, plantas pisoteadas, colillas de cigarro y los más jóvenes hasta lo ocupan para otras cosas. Entonces, a mí no me gusta dejar esa limpieza para después, la prefiero hacer cuando la fiesta ha terminado, empiezo a hacer la limpieza, el

recuento de daños y la reparación, porque todo el mundo admira un jardín, pero, también todo el mundo descuida el jardín, sobre todo cuando no es el de ellos.

¿Qué si en la fiesta tuve algún contacto con la niña Valentina?

Bueno, sí, el usual, me refiero, al saludo, limpiar las mesas, abastecer a la gente del banquete, cargar y descargar productos, mi trato no fue de mucha relación con las personas, para eso está otra gente, pero eso sí, tuve un detalle para esa fiesta, le dije a la jefe que no se preocupara por los arreglos florales, que yo, y el jardín de la agencia, nos atenderíamos de eso. Ese iba a ser mi regalo para la niña Valentina, a ella, que le gustaban tanto las flores que yo cultivaba en el jardín. Dicho y hecho, llené toda la recepción de flores, las mesas, la terraza, las puertas, ahí quedó todo pelón el jardín, pero estábamos contentos, tanto él como yo, estábamos contentos, era nuestro regalo de despedida para ella, una forma de agradecerlo por todas sus atenciones, porque, déjeme decirle, que era la única que se fijaba en el jardín, se acercaba a preguntarme por él, le hablaba, hasta le cantaba, y él todo embobado, yo creo que también estaba enamorado de ella, como todos aquí en la agencia. ¿Qué raro, verdad? Amor y odio al mismo tiempo. Pero no, el jardín no la envidiaba, al contrario, la nobleza de los jardines es inmensa, sin interés alguno, ellos dan siempre, dan y dan y dan, sin esperar nada a cambio.

¿Qué si yo también estaba enamorado de la niña Valentina?

No me mal intérprete, inspectora, de mi parte era agradecimiento, fijese en este detalle: la noche de la fiesta nadie se fijó en los arreglos florales, a nadie le importó que estuvieran ahí, tanta belleza de flores, es que en una recepción como esa es “normal” que haya arreglos florales, bebidas, mesas, manteles, bocadillos, música, y así, y así, muchas cosas que tienen que estar. Solo la niña Valentina, se acercó ya para el final de la fiesta a agradecerme por las flores, que se había dado cuenta desde el inicio de lo bonito que estaba arreglado el salón y que lamentaba haber sacrificado el jardín para ello, que se iba a llevar unas pocas para enseñárselas a su mamá. Púchica, eso no es de cualquiera, ahí mismo me partió el corazón, si casi se me escapaban las lágrimas enfrente de ella, y con seguridad, al baboso de mi amigo, también. Al jardín, me refiero. Le dije, entonces, que yo le iba a reunir un ramillete, que no se preocupara por eso. Ya se había ido, cuando regresó corriendo, diciéndome que casi se le olvidaban las flores, le doy su ramillete de flores y zaz, que me da un beso en la mejía. Ahí, sí, se me hizo pedacitos el corazoncito y lloré, cuándo se ha visto que se ande besando al jardinero, no'mbre, eso no tiene nombre, pero la niña Valentina es así, siempre espontánea, transparente, abierta, alegre... sí, casi como un jardín.

## YANIRA GÁLVEZ

*El apartamento de la inspectora de la Policía, Yanira Gálvez, tiene la austeridad de un comandante romano. Nada de lujos, pero tampoco nada de adornos. Es funcional para lo que la inspectora necesita: descansar, asearse, alimentarse y estar sola. Así le gusta a ella, ahora que puede definir su propio espacio, así lo prefiere. Eso sí, limpio, libre. No ha llegado tan lejos en su carrera para tener otras cosas que no sean de su gusto. Ahora, todo está tal y como a ella le gusta, su casa, su trabajo, su vida sentimental. Con esto último no se complica, su vida sentimental es cero, solo de vez en cuando se da un desahogo lo más discretamente posible, eso sí, con nadie de la oficina. Prefiere visitar bares desconocidos y levantarse a cualquiera que quiera pasar el rato. Sigue tan solo una regla, nada de bares gay, ahí todas se conocen entre todas. Después de un complicado día de trabajo se dispone a conocer a la tal Valentina, la niña presentadora de noticias que todo el mundo da por desaparecida. Caso de mierda, de niñera la están ocupando, con seguridad ya va a aparecer de un momento a otra diciendo cualquier mentira. La inspectora Yanira Gálvez se pregunta que por qué la ponen en este tipo de casos tan por gusto. Una verdadera pérdida de tiempo. A los días, las niñitas siempre aparecen diciendo que fue un momento de locura; que las perdonen, que tienen novio; que lo sienten por no haber dicho, que están embarazadas; que están arrepentidas, que se escaparon con el amor de su vida; que estaban equivocadas, etc., etc., etc. En eso la familia es la última en enterarse, pero ese tipo de mosquitas muertas son las peores, son las más putas. Yanira Gálvez, suspira, tiene que aplicarse al trabajo. Saca el expediente de Valentina, lo abre y repasa las últimas declaraciones, saca una foto, la observa, se*

*dice para sí misma que está bonita la condenada, pero, muy morrita para su gusto. Nunca la ha visto en vivo, no tiene tiempo para ver noticias, mucho menos para andar siguiendo los vericuetos de una mediocre presentadora de tantas. Destapa una cerveza y abre su computador Laptop, hace una búsqueda en YouTube y empieza a ver las presentaciones de Valentina. Ve uno y otro y otro video, no puede dejar de verlos, en cada uno de ellos encuentra un detalle nuevo, la mirada, el gesto en su boca, el movimiento de sus manos, la figura de su cuerpo, los pies, el cabello que le cae en los hombros, su piel, cada detalle de Valentina la hipnotiza, la posee, la embruja. Se obsesiona con la línea de sus labios, el color de sus ojos, la suavidad del cuello, la sonoridad de su voz. Se imagina sentir su piel y el calor de su cuerpo cerca del suyo, la forma de su cuerpo, la blancura de su piel. Se la imagina desnuda, se la imagina suya. En la soledad del apartamento de Yanira Gálvez, la inspectora de la Policía, solo sus gemidos rompen el delicado silencio de la noche y el nombre de Valentina en su boca.*

\*\*\*

**La amiga:** Sí, lo soy, y prefiero decírselo yo, porque lo más seguro ya lo averiguó. No me avergüenza serlo ni decirlo, pero solo ese hecho no me convierte en sospechosa de nada. Mis orientaciones sexuales no interfieren en nada con mi desempeño profesional, eso queda más en el terreno de lo íntimo. Un lugar al que nunca quiso entrar la Vale. Yo estaba obsesionada por ella, desde que la Vale empezó a ser la Vale. Al principio, solo era una muchacha más dentro del staff de

presentadoras, pero después germinó como un jardín en flor. Ahí fue que me fijé en ella, y con todo me le deje ir, como algo normal, ¿sabe? Ella no se asustó para nada, me recibió, me acogió y con una inmensa ternura me apartó, no me sentí humillada, ni herida, ni maltratada, la Vale no me vio como un animal raro que había que comprender, todo lo contrario, me hizo sentir normal, y desde esa normalidad ella me dijo que no era el tipo de relación que buscaba por el momento, no por mí ni por mi orientación, sino que, porque estaba más dedicada a su trabajo, que más adelante podía pensar en una relación. Así, olímpicamente, me bateó, y yo quedé tranquila. Me convertí en su sombra, no permitía que nadie se le acercara; si no iba a ser mía no iba a ser de nadie, me decía, tanto hombres como mujeres, patrocinadores o jefaturas, nadie. A ella solo le daba risa verme convertida como en una especie de edecán, de chaperona, de matrona, me decía que me parecía a la nana de Julieta, esa, de la obra de Shakespeare. En mi fuero interior yo había construido una relación de pareja con ella, un tipo de relación con sus libertades y convenciones: soy su novia pero no nos besamos ni nos agarramos de la mano ni cogemos, soy su novia pero no salimos juntas ni nos vemos en nuestros apartamentos, soy su novia pero no nos esperamos ni nos confesamos ni tenemos ningún tipo de intimidad, pero soy su novia... su novia platónica. Yo estoy segura que ella sabía ese rollo en el que yo me había metido, pero la Vale era tan noble que me dejaba tenerlo, a mí y a todos, porque cada quien tenía su obsesión y su fantasía con ella. Me pregunto yo, ¿cómo una

mujer como ella, tan deseada, no se va a imaginar todas las fantasías que despertaba?, pero ella era tan bella y tan noble que nos dejaba tenerlas, sabía que de esa manera llenábamos los vacíos y soledades que cada uno de nosotros tenía, porque todos los tenemos, todos... ¿no es así, inspectora?... Pero eso no me vuelve culpable de nada, solo de quererla, de querer algo que tengo la seguridad que nunca voy a tener. Pero hacerle daño a la Vale, primero me mato antes que tocarle un pelo, me mato. El día que nos compartió que se iba de la agencia, morí. ¿Qué iba a ser de mí, ahora? ¿Volver a ser la misma de antes, la de antes de conocerla? El día de la fiesta me reuní con ella en la terraza, le quería explicar el plan que había trazado para irme con ella, para seguir estando cerca de ella. Todo podía ser tan sencillo, ella se mudaba hacia su nuevo trabajo, yo con mis ahorros, a los meses, renunciaría y me iría a la misma ciudad, buscaría trabajo, hasta de mesera podría trabajar, nos veríamos por las tardes, la visitaría en su apartamento, pero no, no aceptó mi plan, me dijo que no era necesario, que yo estaría bien aquí, me abrazó y se fue. Hasta me le había hincado para suplicarle, de pronto siento que alguien me estaba viendo desde el jardín, trato de descubrirlo, pensé que debía ser ese viejo cerote que cuida el jardín, entonces le grito “viejo hijueputa, dejá de andar de metiche”, me voy. Y, ahora esto, la Vale, desaparecida, a veces quiero pensar que todo es una mala broma, que un día de estos va a entrar por esa puerta como lo hacía todos los días, trayendo con ella el aire, la frescura de la vida, la razón de seguir en este mundo.

Que vuelva, por favor, no importa lo que haya hecho, la perdono, pero que vuelva, que vuelva...

\*\*\*

**La jefa:** Que le saliera ese contrato era lo mejor que le pudiera haber pasado, sí, por ella, pero por mí también. Ya me habían llegado rumores, desde la jefatura, de darle un ascenso. En solo un año de trabajo la iban a ascender. ¿Sabe de qué puesto estaban hablando, inspectora? Pues, del mío. Lo que a mí me había costado toda una vida de trabajo, a ella solo un año, ¿se imagina? Con un solo año Valentina iba a llegar adonde a mí tanto me había costado, ¿y qué iba a hacer yo, ahora?, ¿regresar a la universidad a dar clases? Eso me hubiera dado un tiro de gracia. Con seguridad ella no hubiera aceptado, no era capaz de hacerme eso, pero yo por orgullo y dignidad le hubiera pedido que lo aceptara, que era lo mejor para la agencia. Fue cuando cayó lo de la oferta de trabajo en la agencia internacional, como caída del cielo, eso me salvó de la humillación. Pero, no. El día de la fiesta me enteré que había condicionado el contrato para un año, al año podría estar de vuelta, y de fijo que así iba a ser. Pero la agencia internacional no lo hubiera aceptado, le hubieran dicho que si eso era lo que quería, que estaba bien, que así sería, ¿y qué cree usted que hubieran hecho los desgraciados para no perderla?, pues, plantearle a nuestra agencia un convenio de cooperación, una alianza. Los jefes se hubieran

vuelto locos, llegar a ser una sucursal de la gran agencia internacional de noticias, con Valentina a la cabeza y transmitiendo desde un área local. Me hubiera tocado lo mismo, pero peor. Me hubiera tocado ser la segundona de Valentina, la que le hace los mandados, la que espera su aprobación, la antigua catedrática y jefa que se quedó atrás y ahora tiene que seguirle los pasos a la muchachita, ahora convertida en jefa y en estrella de los telenoticieros. ¿Qué podía hacer yo, inspectora? ¿Qué podía hacer? ... Ese día en la fiesta traté de hablar con ella, de hacerla entrar en razón, de hacerle ver todas las perspectivas que se le abrían para su futuro, pero no aceptó, me dijo que solo había aceptado al inicio porque yo se lo había pedido, pero que iría a probar un año y que regresaría donde todas las personas que amaba, que le dolía alejarse de todos y de todo, me dijo de las amistades, de la familia y hasta del jardín de la agencia, mencionó algo. ¿Va usted a creer? No irse a un súper empleo por no alejarse de un asqueroso jardín. Ja, eso es una locura, pero ella es así... No supe qué contestarle, recuerdo que quedé sola en la terraza donde habíamos hablado y me pareció oír un susurro que provenía de lo más profundo del jardín, más bien era como un aliento, me dio un escalofrío y tiré la colilla de cigarro hacia esa dirección, y entré de nuevo a la fiesta. Pensé que sería ese viejo cabrón que cuida del jardín. Si por mí fuera hace rato lo hubiera echado, ¡viejo'e mierda! Me resigné a que mi suerte ya estaba echada, no me quedaba otra cosa más que eso. No quiero que piense que digo lo mismo ahora por la desaparición de Valentina, esto es

otra cosa, yo esa noche me fui directo a mi casa, me dormí y solo me despertó el sonido constante del celular, llamando, era la familia de Valentina preguntando por ella.

\*\*\*

**El jardinero:** La etapa más importante en el cuidado de un jardín, inspectora, es el riego. Este debe ser de forma meticulosa, pareja, uniforme, como imitando la lluvia. A las mismas horas y en las mismas direcciones. El jardín bien siente cuando otras manos intervienen en él. Aquí, por ejemplo, solo aceptaba la intervención mía y de la niña Valentina, porque los jardines bien sienten, sienten cuando se les quiere y se les respeta, sienten la honestidad y la dedicación a su cuidado. La gente podría decir que un jardín es solo un jardín, pero no, no solo es eso, sino que es un ser vivo con el que se interactúa, con el que uno se comunica. Por eso es importante conocer sus ciclos, los de floración, los de chapoda, el abono, el riego. El riego más importante es el de la tarde, el de la mañana es como un baño, pero el de la tarde es el de la vida. Por eso, a los jardines, hay que regarlos todas las tardes, con devoción, como un ritual. Un jardín vive y muere todos los días, ese es el ciclo de la vida, vivir y morir, pero ellos lo hacen perpetuamente, como una consagración. También están los grandes ciclos, como la primavera, el invierno, el verano. En ese sentido, los jardines nunca descansan, uno podría pensar que en las noches duermen,

pero no, no duermen, sino que viven, viven su vida nocturna. Si usted quiere escuchar un jardín acérquese a él por las noches, ahí va a escuchar sus susurros. A la niña Valentina, cuando se quedaba trabajando ya tarde, aquí la venía a encontrar, caminando descalza por el jardín. Yo no la interrumpía porque ese era un momento íntimo, entre ella y el jardín. Me quedaba esperando, solo viéndola, más bien deleitándome de la delicadeza con el que lo hacía. Daba gusto ver esos momentos, y hasta un poco de envidia. Les hablaba quedito a las plantas y las acariciaba. Muchas veces la encontré hasta dormida en medio de ellas. ¿Se puede imaginar eso, inspectora? Dormida en medio de la vegetación cual “Bella durmiente”, sí, la “Bella durmiente”, la del cuento. Esos eran momentos de suma ternura, inspectora. Yo más bien cuidaba que nadie interrumpiera ese acto de amor, sí, inspectora, de amor, como de “hacer el amor”, porque eso era, inspectora.

¿Usted tiene jardín?

¿No?

Bueno, un jardín puede ser un patio como este, o un corredor con macetas, o una planta de esquina, hasta una macetita en una repisa. Puede ser todo eso, inspectora. Lo importante es la connotación que uno le asigne. Que uno diga, este será mi jardín, y se dedique a cuidarlo como tal.

¿Qué no se le da muy bien eso de cuidar?

Bueno, lo que pasa que no ha encontrado la planta para usted, porque aunque usted no lo crea, cada quien tiene sus plantas y cada planta tiene su persona. No se canse de

buscar, inspectora, tarde o temprano va a encontrar su jardín, el que lleva dentro. Mire, yo le voy a dar unas que creería que le irían muy bien a usted, no necesitan mucha agua ni mucha sombra ni mucho sol, se adaptan muy bien a espacios cerrados y al silencio, no duermen, aguantan tanto el frío como el calor. Parece que siempre están luchando contra la adversidad. Son fuertes, exóticas y tóxicas a la vez. ¿Sabe usted que muchas plantas en el reino vegetal son hermafroditas?

Sí, tienen esa cualidad como algo normal, inspectora, ellas mismas se reproducen, eso se llama evolución, inspectora, evolución.

¿Qué le parece?

¿Había escuchado alguna vez de una planta así?

¿Como que la estoy describiendo a usted, dice?

Ya ve, ya va encontrando la planta con la cual se siente identificada. No se preocupe, se la preparo y se la lleva, no hay ningún problema. Si algo le pasa, pues, me la trae de regreso y aquí la reanimamos. No se preocupe.

¿Con la niña Valentina, dice?

Pues, mire, aquí todos estamos devastados, ya meses que no sabemos nada de ella. Que está desaparecida, eso es seguro, está desaparecida. No sabemos si por su gusto, o por un secuestro, o... ni Dios quiera, muerta. Se esfumó. Una gran nube negra se ha posado sobre este lugar y sobre nuestros corazones. No hacemos más que llorar, preguntándonos dónde podría estar la niña Valentina. Hasta el jardín llora, va de sacar flores y flores, tantas que ya no sé adónde ponerlas,

creo que es su forma de llorar. Quizás no lo puede hacer de otra manera. ¡Pobre! Poco a poco todos aquí han ido sacando sus demonios, culpando e inculpándose, la agencia se ha venido para abajo, hay gente que se está yendo, y a otras, despidiendo. Yo sigo regando el jardín todas las tardes con la esperanza que la niña Valentina aparezca...

#### VALENTINA

*Sobre una mesa, el cuerpo de Valentina, desnudo. Pese a la muerte conserva su belleza, la piel tersa, los contornos de su figura, las líneas de su rostro. Unas manos bonitas, tersas, muy bien cuidadas, lavan el cuerpo desnudo. Lo hacen con mucha delicadeza. Con una ternura infinita peinan sus cabellos, limpian su rostro y las uñas de sus manos y pies. Las mismas manos bonitas elaboran una corona de florecitas y ramitas que se la colocan en la cabeza. Esparcen sobre el cuerpo yacente, aromáticos pétalos de flores. Las manos están felices de que por fin la pueden tener, acariciar, jugar con sus contornos, besar cada rincón de su piel, los senos deseados durante tanto tiempo. Valentina está hermosa, hermosa y preparada, por fin será suya, suya para siempre. Cual novia vestida para la noche nupcial su cuerpo está a punto, maduro, ya listo para la entrega, para la consagración final. El lecho, dispuesto está. Sus labios, aún húmedos y tibios se preparan para el beso del prometido que espera, espera unos minutos más con la misma paciencia con la que ha esperado siglos. Así tenía que ser todo, así tenía que ser. Valentina no iba a ser de nadie, más que suya. Las manos se detienen por un instante y lloran, lloran como niñas perdidas,*

*extraviadas en un laberinto sin fin. Ellas son el instrumento, el instrumento de un dios que dirige el engranaje del universo. De los ojos de Valentina, cerrados desde la muerte, se escapan pequeñas lágrimas que se confunden con el rocío frío de la noche. Su cuerpo es llevado en brazos y depositado en la tierra, la que lo absorbe como una gota de lluvia.*

\*\*\*

*Cinco años después de la desaparición de Valentina.  
En una cafetería.*

**El jardinero:** ¿Inspectora, usted por acá? ¡Qué agradable sorpresa!

**Yanira Gálvez:** Sí, bueno, andaba por el barrio y quise detenerme por un café.

**El jardinero:** Por supuesto, con confianza. Aquí el café es muy bueno porque es orgánico, sin nada de esos procesados que arruinan su aroma.

**Yanira Gálvez:** La verdad es que está muy bueno.

**El jardinero:** Cuando quiera, inspectora, cuando quiera.

**Yanira Gálvez:** ¿Y qué tal por la agencia?

**El jardinero:** Pues, las cosas no andan muy bien ahí, desde lo de la señorita Valentina toda ha cambiado. Lo bueno, que a cinco años de su desaparición, los jefes han accedido a hacerle un homenaje para recordarla. Ya en esta semana lo inauguramos, a lo cual queda cordialmente invitada, inspectora. Se contactó con la familia y ya confirmaron su

asistencia. El fondo del jardín se ha acondicionado con motivos de arte japonés, bueno, es una mezcla porque en medio del oasis japonés se ha introducido flora propia de la región. Creo que eso le hubiera gustado a la señorita Valentina. Bueno, es mi humilde aporte a su memoria. La familia lo aprobó.

**Yanira Gálvez:** ¿Ah, es su proyecto, entonces?

**El jardinero:** Yo he insistido en mantener viva la memoria de la señorita Valentina, cosa con la que no todos estaban de acuerdo, pero yo he insistido. Usted ya sabe cómo son todos ellos.

**Yanira Gálvez:** Lastimosamente la investigación no aventó gran cosa. Valentina desapareció sin rastro alguno. Lo siento.

**El jardinero:** Todos teníamos la esperanza que se le iba a encontrar, de una o de otra forma, pero la angustia de su ausencia es algo que no tiene nombre. Desde aquella noche de la fiesta todos andamos como fantasmas suspendidos en el tiempo. Ya no fuimos los mismos.

**Yanira Gálvez:** Sí, esa noche... la de la fiesta...

\*\*\*

*Tocan a la puerta de la agencia.*

*La misma noche después de la  
fiesta.*

**El jardinero:** ¿Niña Valentina, usted, qué hace de nuevo por acá?

**Valentina:** Me llevaron tan a la carrera que se me olvidó despedirme.

**El jardinero:** ¿Despedirse?

**Valentina:** Sí, despedirme del jardín. No lo voy a ver por un buen tiempo. Prométame que lo va cuidar.

**El jardinero:** Por supuesto que se lo prometo, con todo mi corazón. Usted siempre con sus detalles. Pase, pase, ahorita ya no hay nadie más, ya todos se fueron.

*El jardín se estremece. Remolinos de viento envuelven a Valentina. El jardinero, muy despacio, se empieza a quitar los guantes.*

**El jardinero:** Sí, esta noche de nuevo, la consagración de la primavera.

*Tocan a la puerta de la agencia.*

*10 años después de la fiesta.*

**El jardinero:** Inspectora, tanto tiempo sin verla, ¿qué la trae por acá?

**Yanira Gálvez:** Sí, estamos actualizando el banco de datos de personas desaparecidas. Quisiéramos hacerlo con los de Valentina.

**El jardinero:** Eso va a ser un poco difícil, aquí ya no queda nadie de aquellos tiempos. A los años la agencia quebró y todo se fue al carajo. Aquí solo quedé yo, más que por cuidar la propiedad por cuidar el jardín, el que tanto le gustaba a ella.

*Las instalaciones de la agencia se ven descuidadas, casi derruidas, solo el jardín se ve intensamente reverdecido y floreado.*

**Yanira Gálvez:** Púchica, ¿y aquí qué pasó, como que hubiera caído una bomba?

*Tocan a la puerta de la agencia.*

*La acción de quitarse los guantes es interrumpida, El jardinero se dirige a la puerta.*

**El jardinero:** ¿Usted, aquí? Ya nadie ha quedado. No tengo autorización para dejarla entrar a estas horas.

**La amiga:** *(En visible estado de ebriedad).* Usted no me va impedir el paso a mí, viejo'e mierda. ¿Qué se ha creído? Si usted es un muerto de hambre, un don nadie.

**El jardinero:** Disculpe, pero no la puedo dejar pasar, ¿qué quiere?

**La amiga:** Quítese de mi camino, pendejo. *(Alcanza a ver a Valentina en el jardín. Gritando).* Vale, Vale, mi amor, ¿qué hacés aquí, cosita? ¿Por qué no me querés? *(Llorando).* Si yo te quiero con toda mi alma. Ya te dije, si no vas a ser mía no vas a ser de nadie.

*El jardinero trata de hacerla callar, forcejean. En el forcejeo, la flaca se tropieza y queda aturdida.*

*Vuelven a tocar la puerta, el jardinero se pregunta quién será ahora. Se dirige a la puerta. No alcanza a llegar. La amiga de Valentina, la flaca, encuentra una herramienta de jardín y lo golpea; él cae, pierde el conocimiento. Entre la bruma de la conciencia escucha voces discutiendo, cómo puede entreabre los ojos, alcanza a distinguir a la flaca y a otra mujer, parece que es la jefa mal encarada. Al fondo, parada en medio del jardín, Valentina, sus pies descalzos, entre sus manos un ramillete de flores, y en su cabeza una coronita de siemprevivas.*

*Tocan a la puerta de la agencia.*

*La respuesta de El jardinero a la inspectora, se interrumpe, va y abre la puerta.*

**La amiga:** *(Descompuesta, ebria).*

Buenas tardes, me deja pasar por favor, solo traía estas flores para el altar de la Vale.  
*(Pasa sin percatarse de la presencia de la inspectora).*

**El jardinero:** *(A la inspectora).*

Bueno, solo quedo yo y ella, solo que no sé qué tan lucida. Pobre mujer, todas las semanas viene, así como la ve usted ahí. Trae unas flores todas marchitas y llora.

**Yanira Gálvez:** ¿Será devoción o culpa?

**El jardinero:** A mí me da una gran pena, aunque antes no nos llevábamos muy bien, ahora no tengo más que lástima por ella. Ella es la viva imagen de cómo quedamos todos por dentro. A veces, yo también lloro.

**Yanira Gálvez:** Solo falta que venga a reunirse la otra señora, la que era la jefa.

**El jardinero:** Ella ya no va a venir. Todo el mundo la culpó por la

quiebra de la agencia. En un arranque de locura, el día que la despidieron, se lanzó contra el jardín. Lo insultaba, pisoteaba y con odio arrancaba cada una de sus plantas. Lo dejó hecho un desastre. Mandaron a llamar a los paramédicos para que se la llevaran. Al psiquiátrico fue a dar. Pobre gente, digo yo, qué estarán pagando para sufrir tanto.

**Yanira Gálvez:** Y usted, ¿cómo recuerda a Valentina?

**El jardinero:** Parada aquí, en medio del jardín, sus pies descalzos, con un ramillete de flores y una coronita de siemprevivas en la cabeza... más viva que nunca. Así me la imagino... eso me consuela. Creo que yo también terminé medio loco.

\*\*\*

*20 años de la desaparición de Valentina.*

*La inspectora Yanira Gálvez en su apartamento riega las plantas que ha instalado en la terraza, desde el televisor de la cocina sigue las noticias de la mañana.*

*El jardinero riega unos árboles de naranjo en flor del jardín de una casa, desde el interior de esta, llegan hasta él las noticias de la mañana que son transmitidas por un telenoticiero.*

*En las pantallas de los televisores empiezan a salir imágenes de la antigua agencia. Las imágenes se centran principalmente en el jardín donde se encuentra una excavadora. En varios sectores del jardín son visibles excavaciones. Todo el terreno de la agencia será terraceado para la construcción de edificios de apartamentos. Los trabajos se han detenido en la excavación del fondo del jardín.*

*La inspectora interrumpe su labor y desde la terraza se acerca a la pantalla del televisor, en la que están transmitiendo el hallazgo encontrado en la excavación al fondo del antiguo jardín. Una multitud de personas se aglomeran alrededor del hoyo, entre ellos policías, periodistas y personal forense.*

*El jardinero interrumpe su labor y desde el jardín se acerca a la pantalla del televisor, en la que están transmitiendo el hallazgo encontrado en la excavación al fondo del antiguo jardín. Una multitud de personas se aglomeran alrededor del hoyo, entre ellos policías, periodistas y personal forense.*

*Yanira Gálvez, inspectora de la Policía, tira la regadera dejando que el agua se derrame en el piso, agarra su pistola y sale corriendo del apartamento.*

**Yanira Gálvez:**

¡Viejo hijo de la gran puta!

*El jardinero, cansado, se deja caer en una de las sillas de la terraza; sobre la mesa, naranjas y guayabas que ha cortado; de su bolsillo saca una foto desgastada de Valentina, se empieza a quitar muy despacio los guantes, dejando al descubierto unas manos muy bien cuidadas; las mismas manos bonitas que prepararon el cuerpo de Valentina. Las manos intentan contener el llanto que se desborda desde el rostro del jardinero.*

**El jardinero:** Él me la pidió, él me dijo que tenía que ser suya y de nadie más... El jardín, el jardín es el culpable.

*En el suelo, desperdigadas, las naranjas y las guayabas que caen desde la mesa.*

## TEODORO CHICAS

*La primera vez que escuchó la voz fue cuando tenía como seis años. No le dio miedo, no sintió nada, más bien fue un advenimiento, algo que sabía que tenía que llegar. Le llegó como un aliento, como una brisa de viento que claramente lo llamaba por su nombre, “Teodoro Chicas”. Volvió a ver y ahí estaba, mirándolo de frente. Desde entonces se sintió un elegido, y desde entonces actuó de esa manera. Ya no era cuestión terrenal, sino, más bien, divina. Sabía qué era lo que tenía que hacer de ahí en adelante. Asumió su vida entera con la tarea impuesta, sin distracciones, sin excesos, sin jactancias, más bien, con la parsimonia requerida. Se consagró por completo. Sí, estaba hecho para eso, tenía las habilidades físicas y mentales que se requerían, y el espíritu para tomar la inmensidad de dicha tarea. No era cuestión de este mundo, era una cuestión divina, se repetía constantemente. Desde ese entonces, todas las tardes salía a regar el jardín, pasaba horas con él, ahí empezó su verdadera educación, ahí recibió las primeras instrucciones para llevar a cabo su futura tarea, ahí dejó de ser un niño y pasó a ser un hombre. Cuando estuvo preparado salió al mundo para emprender su evangelio. La primera vez, tuvo un poco de aprehensión, pero rápido la superó, las siguientes consagraron su experiencia. La primera, la cuarta, la sexta, la octava. Ocho veces le había hablado la misma voz de sus seis años y las ocho veces había atendido el llamado y cumplido a la perfección la tarea, sin rastros, sin huellas, sin sospechas. Todas ellas niñas, todas hijas, todas bellas, todas ellas Valentinas.*

\*\*\*

**Teodoro Chicas:** No se equivoque, inspectora, usted y yo nos parecemos tanto, estamos hechos del mismo barro. Lo que pasa que usted todavía se engaña, se oculta, lo niega, no lo quiere saber, ni descubrir. A su manera lo hace, como jugando, acercándose pero huyendo, no se atreve a dar los pasos definitivos. ¿Me va a decir que a usted no le ha hablado la voz? ¿No la ha escuchado? ¿Sabe qué? Yo creo que sí, lo ha hecho, pero usted no la ha querido escuchar. Por eso huye. Ha pasado toda su vida huyendo. ¿O me va a decir que no? ¿Pero, sabe qué, también? Nunca la va a hacer lo suficientemente lejos, porque de lo que huye está dentro de usted, inspectora. Desde el primer día que la vi, lo reconocí, ahí estaba, dentro de usted. El toque divino, la mano de Dios. Me vi en usted. Así que, somos de los mismos, cada quien a su manera, pero de los mismos. La única diferencia es que usted lo hace por jovi, por vacil, sin método, sin propósito, sin formación. Escondiéndose tras su placa de policía para defender la ley, según usted. Sabe qué, inspectora, yo la puedo ayudar a encontrar su propósito en este mundo, la puedo ayudar a consagrarse. El problema con usted es que ha mal interpretado sus deseos físicos, los cree extraños, sucios, inmeritorios. Todo eso la ha alejado de una tarea que está mucho más allá de usted. Porque todo esto no es para satisfacer gustos personales. Todo esto es algo que nos sobrepasa, es un servicio superior, uno solo es el intermediario entre la tierra y el cielo; como un sacerdocio.

\*\*\*

**Yanira Gálvez:** *(En su oficina, cerca de la ventana, fuma un cigarro).*

¡Coma mierda, semejante viejo culero! ¡Viejo hijo de puta! Que no me venga a mí con esas pendejadas. Cómo se le ocurre semejante mierda. ¡Que somos de los mismos, dice! ¡Tu madre mal parida, cerote! ¿Y me va a decir que a las ocho morritas que se quebró no se las dio primero? ¡Qué viejo más cabrón! Ocho chavitas se echó. Ocho chavitas. Por eso está bien que se pudra en la cárcel, lástima que en este país no haya pena de muerte, porque este viejo culero, bien merecido se la tendría. ¡Putá! No me aguanto para que se termine el turno de este día, ha sido todo un infierno, corriendo de un lado para otro, y de remate, tener que aguantar a este viejo cerote. ¡Qué no joda! Qué vaya a ver a quién le da esa paja del evangelio. Pero más pendeja soy yo que me dejé engañar. Desde el principio había algo en él que no me gustaba. Su confianza, su familiaridad conmigo. Siempre observándome, viéndome más allá de mí, escuchándome más adentro de mí. ¡Mierda, mierda, mierda! Algo que creía cerrado, a los veinte años me vino a reventar en la cara. Ojalá que este viejo pendejo no hable más de la cuenta porque me va a joder. Ahora que estoy cerca del retiro voluntario, con honores por servicios prestados, ojalá no vaya a insistir con esa mierda de “somos de los mismos”. ¡Putá! No me aguanto para que termine este turno. No más salga me voy directo al apartamento, me baño, me arreglo, me pongo guau, una o dos pildoritas, nada más, y salgo... salgo a buscar... algo,

alguien... lo que sea... lo que esté a mi alcance para experimentar... para... ¡Escondiéndose tras su placa de policía! Maldito. Qué sabe de placas de policía... Esta placa es mía... yo me la he ganado... y con ella todos mis derechos, mis privilegios, mis prerrogativas... Sí, una o dos pildoritas, nada más... Qué ganas tengo de...

*La inspectora de la policía, Yanira Gálvez, apaga su cigarrillo y sale de la oficina. Pasa por el jardín de la comisaría, a su espalda escucha una voz, esa voz, que la llama. Vuelve a ver. Su mirada se pierde en la profundidad del jardín. El viento mueve las hojas y ella, sin quererlo, piensa en Valentina.*

*El evangelio de Teodoro Chicas*

Víctor Candray, 2025

Primera edición (Digital)

Los Del Quinto Piso Editores

San Salvador, El Salvador, 2025

América Central

Edición: Jorgelina Cerritos

Revisión de texto: Jorgelina Cerritos

Diagramación: Víctor Candray

Publicación digital: <https://www.jorgelinacerritos.com/>



*18 años de Teatro*